



Menos ingresos, más gasto y filas en el BanBien

Las vueltas que da la vida y las que dan las filas de adultos mayores, (en el frío o en el rayo del sol) en torno a las 2 mil 73 sucursales con las que hasta hoy cuenta el Banco del Bienestar (BanBien), solo suman más dudas sobre lo que nos depara el futuro.

El gobierno federal de la 4T promete un total de 3 mil sucursales para el año electoral de 2024, pero nada dice de la modernización o digitalización del servicio para que su pueblo nuevo (los 11 millones 239 adultos mayores) evite el padecimiento de tener que ir a formarse para cobrar bimestralmente sus 4 mil 800 pesos.

Los “viejitos” -como les dicen los empleados o “cajeros” que los atienden (en promedio dos por sucursal)- apenas pueden caminar y entender las indicaciones que con nervios atienden para cobrar su pensión. En algunos casos son auxiliados por familiares o amigos que “los llevan a cobrar su pensión”. ¿Por qué no hay planes de digitalizar esa atención y facilitarles su tiempo y esfuerzo?

Pero también por qué una vez más vemos en la propuesta de Paquete Económico entregada por el secretario de Hacienda, Rogelio Ramírez de la O, nula idea de cómo los recursos crecientes para estas pensiones de la 4T sean aseguradas y no una bomba de tiempo. En la propuesta que analizará y votará el Congreso, sí hay un aumento al gasto social, pero hay menos recursos para producir, invertir y realizar obras de infraestructura para fortalecer al país.

Y no lo digo yo, lo dice un grupo colegiado, analistas, economistas y especialistas que concluyen que “el Paquete



GUADALUPE ROMERO

CÓDIGO DE INGRESOS

Económico 2024 no es austero”. El Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (Ceesp), del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), lo detalla a tal grado que subraya que según las previsiones del paquete, los ingresos públicos caerán (-0.4 puntos porcentuales del PIB, puntos porcentuales -pp-) frente a un gasto total que aumentará (+1.2 pp).

Se incurre en un déficit primario, (-1.2%) - que es el resultado que excluye servicio de la deuda- e implica necesariamente la necesidad de endeudamiento. El primario fue superávit de 2017 a 2020, ligeramente negativo en 2021 y 2022, y ahora se presupuesta un déficit, explican con firmeza.

El déficit total en su versión más amplia -requerimientos financieros del sector público (RFSP)- aumenta (+1.5 pp%) y llega a 5.4% del PIB, el más alto desde que se calcula esta cifra. La deuda pública en su expresión más completa -saldo histórico de RFSP- aumenta (+2.3 pp%), y el endeudamiento del año se proyecta en 1.9 billones de pesos.

El Paquete Económico 2024 presenta un pronóstico de crecimiento de la economía optimista, 3% puntual. La expectativa de la mayoría de los pronósticos es 1.7%. Eso causa preocupación sobre la sostenibilidad de las finanzas públicas, ya que la



estimación oficial de los ingresos tributarios del erario se basa en ese pronóstico.

Para 2024 se prevén ingresos totales por 7.3 billones de pesos, una disminución de 1.8% en términos reales respecto a la cifra aprobada para 2023, y un aumento de solo 0.8% en comparación con la cifra estimada de cierre.

Destaca la caída de los ingresos petroleros de 11.3% respecto a la cifra estimada para 2023, principalmente por un menor precio del crudo. Y se pronostica que la recaudación tributaria aumentará 2.1% y 6.1% al compararse con las cifras aprobadas y estimadas para el 2023. Y esto lo digo yo: el ingreso, la 4T lo basa en la recaudación, en los impuestos, y no en la productividad del país.

El riesgo es que los ingresos resulten menores a los previstos y que por ello haya un ajuste del gasto o un mayor déficit. El gasto público estimado para el año próximo asciende a 9 billones de pesos, 4.3% mayor al gasto aprobado para 2023, y 7.8% respecto al estimado de cierre para ese año.

Si los ingresos resultan menores y se evita un mayor déficit público, se podrían recortar algunos gastos. La preferencia de orientación del gasto público es clara. Privilegia el gasto social.

Y los apoyos a Pemex y a CFE. El gasto en Bienestar crece 25.2% y en Energía 273.2%. Dada la voluntad revelada del gobierno, es poco probable que estos rubros se ajusten. Otros rubros que deberían ser los más importantes ya se comprimen mucho en el presupuesto.

Para la Secretaría de Salud hay una disminución de 55.8% respecto a lo aprobado para 2023. Al sumar Salud e IMSS (de acuerdo con lo que parece ser la tran-

sición del sector) de todas maneras, el aumento es bajo, 0.1%. Para Educación, Seguridad y Protección Ciudadana el incremento es de solo 1.0%. Y para inversión física se presupuesta una disminución de 23%.

La SHCP prevé que en 2024 la deuda pública se ubique en 48.8% del PIB, lo que significaría un aumento de 5.2 puntos del PIB respecto a 2018. Pero la relación deuda/PIB esconde un incremento muy elevado del endeudamiento. Hasta la mitad de este año la deuda pública se ha elevado en 33.5% respecto a 2018. Y, de acuerdo con las estimaciones del presupuesto presentado, al final del sexenio será 59% mayor.

El crecimiento de la economía que se prevé es relativamente sano, pero se basa principalmente en el consumo y el efecto de los proyectos de inversión insignia del gobierno. Al tren maya se asignan 120 mil millones de pesos, monto superior al total de Seguridad Pública y Protección Ciudadana, y casi un 30% del presupuesto de Educación

“No hay prueba alguna de que los principales proyectos de inversión del gobierno generen crecimiento en el tiempo. Los proyectos de inversión generan crecimiento perdurable solo cuando tienen una relación de beneficio/costo sociales positiva. Ni el tren Maya, ni la refinera de Dos Bocas, ni el proyecto transísmico cuentan con ese estudio -que la ley exige”, lo dicen los del Ceesp.

Y yo digo que “los viejitos” se seguirán formando a la vuelta y vuelta, hasta para votar.